

**ITEM ITEM I**  
**TEM ITEM IT**  
**EM ITEM ITE**

revista de ciencias humanas

**4**

**CENTRO DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.**  
**alicante**



**I T E M**  
**REVISTA DE CIENCIAS HUMANAS**

**Con la colaboración de la  
Caja de Ahorros de Alicante y Murcia**

Julio - Diciembre

número 4

año 1978

**CENTRO DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
ALICANTE**

## SUMARIO

Alfredo González Prats: <i>Materias para un conocimiento del Portus Illicitanus. — I: Las lucernas</i> .....	7
--	---

Juan José Chao Fernández: <i>El derecho penal en las Constituciones del Emperador Fl. Cl. Juliano conservadas en el «Codex Theodosianus»</i> . ....	33
---	----

R. Alemany y M. A. Lozano: <i>Las comedias de Moratín: elementos básicos del contenido argumental</i> .....	55
---	----

Juan Luis Román del Cerro: <i>La didáctica de la lengua</i> .....	77
---	----

## NOTAS

Glicerio Sánchez Recio: <i>Aportación a la historia política del País Valenciano. Viaje de propaganda federal de F. Pi y Margall en 1881</i> . ....	95
---	----

Rosa María Blasco Martínez: <i>Notas sobre la datación cronológica en Castilla y Aragón a través de la colección de privilegios reales del Códice de 1523</i> . ....	103
--	-----

## **I T E M   Revista de Ciencias Humanas. Publicación semestral.**

Director: Antonio Gil Olcina y Manuel Moragón Maestre; Subdirector: Juan Luis Román del Cerro; Redactor Jefe: Manuel Oliver Narbona; Administrador: Jaime Crespo Giner; Consejo de Redacción: Emilio Feliu, José Uroz, Rafael Navarro, Enrique Giménez, Mario Martínez, Enrique Rubio, María José Bono, Francisco Gimeno. M. A. Lozano.

Correspondencia, suscripciones, reseñas y distribución:

I T E M. Facultad de Filosofía y Letras de Alicante.

Suscripción anual

España: 200 Ptas. Extranjero: 300 Ptas.

Número suelto:

España: 125 Ptas. Extranjero: 150 Ptas.

## **APORTACION A LA HISTORIA POLITICA DEL PAIS VALENCIANO. VIAJE DE PROPAGANDA FEDERAL DE F. PI Y MARGALL EN 1881.**

Glicerio SANCHEZ RECIO

Dpto. de Historia Contemporánea. Facultad de F. y L. de Alicante.

### **0. INTRODUCCION.**

El año de 1881 tuvo una importante significación en la historia sociopolítica española. La trayectoria política que se había iniciado el 29 de diciembre de 1874 si no suponía la liquidación del proceso sociopolítico realizado durante el sexenio 1868-1874, al menos era un notable retroceso. La constitución de 1876 reconocía los derechos de libre expresión, de reunión y de asociación (art. 13); sin embargo, según el artículo 14, quedaba sujeta la aplicación de dichos derechos a lo que se determinara en las leyes. Sujeción que se convirtió en una larga espera ya que la ley de reunión fue aprobada por las Cortes el 15 de junio de 1880, la de imprenta lo fue el 26 de julio de 1883 y la de asociación, el 30 de junio de 1887. En febrero de 1881, además, Sagasta formaba el primer gobierno liberal-fusionista. De ahí que ante la nueva legislación y ante la presencia de dicho partido en el gobierno, la actividad política del interior entrara en una fase de agitada movilidad.

En el marco que hemos descrito anteriormente encuentran su preciso lugar los viajes que llevó a cabo D. Francisco Pi y Margall a lo largo de ese año por las distintas regiones históricas y ciudades, en las que el movimiento republicano-federal había tenido un cierto peso específico entre 1868 y 1874. Desde el 20 de marzo hasta el 30 de junio recorrió parte del Norte, de Aragón, del Centro, de Andalucía, Cataluña y la Región Valenciana, pronunciando discursos en Zarago-

za, Santander, Valladolid, Granada, Jaén, Barcelona, Figueras, Lérida, Tarragona, Castellón, Valencia, Alcira, Játiva y Alicante. Todos estos discursos fueron publicados por *El Mundo Moderno*. Diario Autonomista de Madrid (1), en el que se recogían, además, las incidencias más importantes de los viajes.

El objetivo de estos viajes era evidentemente la propaganda política, contribuir a extender el programa republicano-federal y abogar por la organización en un partido de los republicanos-federales.

## 1. EL VIAJE A TRAVES DEL PAIS VALENCIANO.

El País Valenciano aportó importantes figuras al movimiento republicano-federal, que contribuyeron unos al establecimiento y consolidación de la I República, los moderados, y otros, los intransigentes, al derrocamiento de la misma, mediante su participación en el movimiento cantonal de 1873, que tuvo destacados núcleos en Valencia, Alicante y Castellón (LLOMBART, C., 1973). No es extraño, por tanto, que Pi y Margall intentara recuperar todos aquellos individuos y toda aquella fuerza, cuando trataba de reorganizar el partido.

Para estudiar e ilustrar el viaje no contamos más que con los discursos y las noticias publicadas en *El Mundo Moderno*. Nuestra intención era partir de ahí y remontarnos hasta un conocimiento más amplio del movimiento republicano-federal; sin embargo, esto no ha sido posible, dadas la dispersión de las fuentes y la fragmentación de las mismas. Únicamente hemos hallado en Alicante alguna referencia en los periódicos *El VII*, en el n.º 9, correspondiente al 15 de octubre de 1881 (2) y *La Antorcha*, n.º 15, del 26 de junio de 1881 (3). Confiamos en que ese trabajo podremos realizarlo más adelante.

Por otra parte, las noticias aportadas por *El Mundo Moderno* son muy escuetas, apenas se hace referencia a algún jefe destacado del movimiento republicano-federal, todo gira en torno a la figura de Pi y Margall y a las ideas expuestas en sus discursos, característica ésta, por lo demás, que es una constante en la prensa federal de aquellos años.

Con todo, puede fijarse la cronología y el itinerario del viaje. Las noticias y publicación de los discursos aparecen en *El Mundo Moderno* entre los días 20, lunes, y el jueves, 30 de junio de 1881. Sin embargo, el viaje comenzó por Castellón, en donde Pi y Margall pronunció un discurso el día 15 de junio (*El Mundo Moderno*, 21 de junio de 1881), el día 19, domingo, estaba en Valencia, en donde tenía lugar una importante concentración de federales, diez mil, según *El*



*Mundo Moderno*, pronunciaba otro discurso y se celebraba un banquete en su honor (*El Mundo Moderno*, 20, 21 y 23 de junio), el día 20 realizó una excursión a Sagunto acompañado de buen número de federales, y el día 21 se trasladó a Alcira, en donde pronunció otro discurso y recibió numerosas comisiones de federales de los pueblos próximos (*El Mundo Moderno*, 25 de junio). Permaneció en Valencia hasta el día 24, en que se trasladó a Játiva, pronunciando otro discurso (*El Mundo Moderno*, 26 de junio), y continuó viaje hasta Alicante, a donde llegó el día 25 para pronunciar su último discurso el día 26 por la noche (*La Antorcha*, 26 de junio; *El Mundo Moderno*, 30 de junio). Finalmente, el día 28 por la noche emprendió el regreso a Madrid (*El Mundo Moderno*, 26 de junio).

A lo largo del viaje se dieron dos ocasiones de especial importancia: su permanencia en Valencia, por la significación de la concentración y por coincidir con la presencia de Figueras en la ciudad, y el discurso en Alicante, último que pronunciaba en la campaña propagandística de aquel año, que dedicó a resumir lo expuesto en sus anteriores discursos. Sobre él volveremos más adelante. Figueras, por su parte, estaba protagonizando una campaña contra el federalismo pactista, exponiendo un sistema que él calificaba de federal-orgánico, aproximándose a los planteamientos radicalprogresistas de Ruiz Zorrilla, con quien también había pactado Salmerón. Estando ambos dirigentes en Valencia se presentó una comisión de notables de la ciudad a Pi y Margall para que en debate público ambos políticos redujeran sus diferencias, a lo que Pi y Margall se negó argumentando a partir de la especificidad de las ideas antitéticas, que uno y otro defendían (*El Mundo Moderno*, 20 y 21 de junio).

## 2. EL CONTENIDO DE LOS DISCURSOS.

### EL PROGRAMA REPUBLICANO-FEDERAL.

El objetivo de los discursos de Pi y Margall iba dirigido naturalmente a difundir las ideas y los planteamientos del federalismo, aunque no podía dejar de lado los problemas concretos que afectaron al movimiento republicano-federal a raíz de la secesión de Figueras; de ahí que junto al primer objetivo aparezca un segundo, que puede calificarse de apologético, en defensa de su verdad, que él calificaba de «sistema» y de «escuela» desde sus primeras obras de 1851 y 1854, para expresar la coherencia interna de su pensamiento. Sobre estos aspectos volveremos más adelante.

## 2.1. Los Principios Teóricos del Federalismo.

Pi y Margall trató de ellos en todos sus discursos. El valor que les concedía era tal que éstos determinaban completamente el federalismo, y ellos, a su vez, se encontraban englobados en un sistema filosófico más amplio, que él calificaba de su propio sistema en «*La Reacción y la Revolución*», publicada en 1854, y que hemos estudiado en otro lugar (SANCHEZ RECIO, G., 1973). Esos principios filosóficos eran:

### 2.1.1. La Autonomía.

Se trata no sólo de la autonomía de los individuos sino también de la de los seres colectivos, entidades de carácter social que tienen consiguientemente una vida propia. Dicha declaración de autonomía está fuertemente influida por el pensamiento de Kant, para la individual, y por el de Rousseau, Comte y Proudhon, para la colectiva.

En el discurso pronunciado en Alicante aparecen de la manera más coherente expuestas estas ideas, utilizando el método hegeliano: «Nosotros somos los demócratas de siempre; partimos de la razón humana, que consideramos fuente de toda certidumbre, base de toda moral y raíz de todo derecho...». «La razón individual es realmente la iniciadora de todo progreso; la colectiva no hace más que recoger los pensamientos del individuo...». «Por esto, y porque todo progreso suele empezar por la negación individual de una creencia colectiva, creemos que el hombre es autónomo y debe ser completamente libre en las manifestaciones de su entendimiento, su actividad y su conciencia».

A estas premisas, naturalmente, sigue el enunciado y la exposición de los derechos individuales: libertad de pensamiento y de expresión, de reunión y de asociación, de conciencia, de industria, de comercio y de enseñanza y finalmente, el que nadie pueda ser preso o detenido «sino por razón de delito» e incluso, quien lo fuere, que pueda ser excarcelado bajo fianza, a no ser que «se trate de crímenes graves de cuya ejecución resulten desde luego convictos o confesos». De todo ello se desprende otra de las atribuciones que Pi y Margall concede a la personalidad humana, la de *sagrada*. Estas libertades no pueden limitarse ni coartarse, y ni siquiera los poderes públicos tienen poder para ello, siendo, por tanto, *ilegislables*. El propio sistema federal, en definitiva, se ordena a la defensa y promoción de la autonomía individual y colectiva.

De esa autonomía individual, de esa *soberanía* individual, como ya la calificaba nuestro político en 1854, se deducirá la participación en la actividad política mediante el *sufragio universal* de «todos los ciudadanos que hayan llegado a la plenitud de su razón, sean o no padres de familia, y paguen o no contribución directa» (Discurso de Alicante).



Respecto a los grupos sociales autónomos Pi y Margall enumeraba los siguientes: «La familia», «Los pueblos y las provincias». La autonomía de estos dos últimos supone la libertad para organizarse en su interior y crear los órganos de su gobierno autónomo, legislativo, ejecutivo y judicial, y entrar en relación, mediante pactos, entre ellos mismos para constituir otra unidad superior, también autónoma, la *nación*. Acerca de la autonomía de las provincias recogemos las palabras de Pi y Margall por la actualidad de las mismas: «Sin perjuicio de las actuales provincias, pensamos reconstituir las antiguas y convertirlas en verdaderos Estados, que puedan corregir y enmendar sus leyes...» (Discurso de Alicante).

Para solucionar los posibles conflictos que se planteen entre las autonomías, tanto al mismo como a distinto nivel, en el federalismo se adopta el principio de que cada ser autónomo ejercerá su propia autonomía en el ámbito de su propia competencia, tanto a nivel municipal como a nivel provincial; sin embargo, las cuestiones intermunicipales serán competencia de los Estados provinciales, y las cuestiones interprovinciales y generales pertenecerán a la Nación, a la Federación. (Discurso de Alicante y de Alcira).

Desde estos planteamientos criticaba Pi y Margall la actitud de Figueras y el programa de los radicalprogresistas, porque éstos limitaban las libertades individuales, otorgando a los poderes públicos potestad de coartarlas, no aceptaban la autonomía de los municipios ni de las provincias, ya que su programa no iba más allá de una cierta descentralización administrativa, y atacaban el pacto, como medio para constituir la federación. Para estos últimos el país estaba constituido de manera unitaria, o como máximo, se trataba de una federación orgánica, según la fórmula de Figueras (Discurso de Castellón, Valencia y Játiva).

### 2.1.2. El Pacto.

Este principio, de la misma manera que el anterior, había sido acuñado por Pi y Margall en 1854 en «*La Reacción y La Revolución*». Allí había dicho: entre dos seres autónomos y soberanos no caben más que pactos. Es decir, el pacto es un tipo de relación que se establece entre iguales, relación ésta que queda dentro del campo de la justicia conmutativa.

Definía Pi y Margall el pacto, en el discurso pronunciado en Alicante, como «La declaración de esa voluntad de las provincias para formar la nación y darla la Carta Constitucional donde se fijen las atribuciones al Estado y la organización de los poderes públicos». En el discurso de Alcira lo definía como el medio por el que los pueblos manifiestan su voluntad para formar las provincias. El pacto es, por lo

tanto, el medio por el que las unidades autónomas se agrupan en una unidad superior y en definitiva, se forma la federación. En el discurso de Valencia se define como un tipo de Alianza: «Conserva el nombre de alianza cuando se unen temporalmente dos o más pueblos para ciertos y determinados fines; y recibe el de federación cuando se unen perpetua e indisolublemente para todos los fines que le sean comunes». Finalmente, en el discurso de Castellón hizo la exposición más completa del pacto, partiendo del principio enunciado en 1854, lo definía como la voluntad de unirse entre sí los seres autónomos y lo aplicaba consiguientemente para la sucesiva formación de las provincias y de la nación.

Dada la ordenación lógica existente a partir de unos principios filosóficos que fundamentan la autonomía y la subsiguiente elaboración teórico-práctica del federalismo para asegurar la existencia y el desarrollo de dichas autonomías, es por lo que Pi y Margal calificaba a su doctrina de «escuela» y «sistema», expresión, esta última, que también aparece en sus discursos (Discursos de Valencia y de Játiva).

## 2.2. Las ventajas del Sistema Federal en la coyuntura política de 1881.

En este apartado se exponen las aportaciones prácticas del federalismo. De manera sistemática distinguiremos dos niveles: el propio del interior de España y el referente a la comunidad internacional, y dentro del primero, los sectores político, administrativo, social y cultural.

### 2.2.1. El interior del país.

El federalismo, permitiendo la constitución de las provincias en verdaderos Estados con plena soberanía para establecer sus poderes en su ámbito propio, resolvería:

- 1) Importantes problemas políticos, como el planteado en «Las Provincias Vascongadas y Navarra que pretenden recobrar sus fueros y pueden, para conseguirlo, intentar otra guerra» (Discurso, de Alicante), y el existente en las colonias mediante su conversión en provincias autónomas (Discurso de Valencia y de Alicante).

- 2) Importantes problemas administrativos, tanto en el orden judicial como en el orden económico. En el primero, desaparición de los obstáculos existentes para que cada una de las provincias históricas recobraran sus leyes propias, cuyo origen se remontaba a la tradición (Discurso de Castellón). En el segundo, contribuiría a solucionar el problema hacendístico. En el discurso de Castellón presentó Pi y Margall un concreto plan de la Hacienda Pública, cuyos

puntos eran: eliminar «de las funciones del Estado todas las que correspondan a las provincias y a los pueblos», simplificar la administración, confiar «al Gobierno central sólo la recaudación de las rentas y servicios generales», rebajar «los gastos que ocasione el cobro de las contribuciones», atemperar «los gastos a los ingresos posibles y no los ingresos a los gastos». También hizo referencia al mismo tema en el discurso de Alicante. Otro importante medio de rebajar los gastos del Estado es la reducción del gasto militar mediante la formación de un ejército profesional minoritario y una gran reserva constituida por toda la población en edad de manejar las armas, que sería amaestrada en las escuelas primaria y secundaria y mediante periódicos entrenamientos (Discurso de Castellón), siguiendo el ejemplo de la Confederación Helvética.

3) Pi y Margall tuvo siempre especial interés por las cuestiones socioeconómica, presentó incluso su pensamiento sobre el tema en un todo coherente, siendo sus dos elementos principales la asociación y la federación, e intentó en 1872 que fuera incluido en la doctrina del partido (SANCHEZ RECIO, G. 1973), cosa que ocurriría en 1894, como aparece en el proyecto de constitución federal de ese año (4).

En el presente viaje no se hizo cargo directamente del problema social, pero tampoco dejó de aludir a él. En el discurso de Alicante, mezclando lo real con lo ideal atribuía a todo Gobierno «la obligación de trabajar por la emancipación de las clases jornaleras, transformando lentamente el salario por la participación en los beneficios y el arrendamiento por el censo, a fin de llevar poco a poco la tierra, sin perjuicio de los propietarios a manos del que la fecunda con el sudor de su frente». La federación, a su juicio, constituía un importante elemento para la solución de esos problemas, porque éstos presentan características diversas en cada una de las regiones. «La cuestión de la propiedad, dice, *verbi gratia*, dista de presentar igual aspecto en las provincias del Mediodía que en las del Norte, y la de los salarios en los pueblos industriales y en los pueblos agrícolas».

4) Finalmente, el federalismo contribuiría al desarrollo cultural de las provincias. «Sin la federación menos han de impedir aún que la capital absorba el jugo y la vida de las provincias y de los pueblos. Aquí, como en todas las naciones unitarias, la vida intelectual se encuentra en las capitales...». «Sólo cuando las provincias sean verdaderos Estados y adquieran importancia y crezcan por la emulación y recobren por la libertad la iniciativa que perdieron y no encuentran en el Estado obstáculo para sus proyectos, dejará de atraer la capital a todos esos hombres y vivirán las provincias plena y poderosa vida» (Discurso de Alcira).

### 2.2.2. La Comunidad Internacional.

Respecto a esta cuestión también el sistema federal ofrece importantes aportaciones. En primer lugar soluciona el problema de la unión con Portugal, contribuyendo a formar «nuestra común patria» (Discurso de Alicante). Posteriormente, el planteamiento se amplía, ofreciendo la fórmula federal para constituir una comunidad de naciones. «Hay para nosotros intereses internacionales, como los hay interprovinciales, y entendemos que pues existen, han de tener un órgano que los represente y poder que los dirija... Para el arreglo de todos esos negocios... quisiéramos ver enlazadas por los vínculos de la federación las naciones todas... (Discurso de Alicante). En el discurso de Játiva, acudiendo a una expresión del romanticismo, corriente filosófica, literaria y artística, en la que él había sido educado, y que había alimentado los internacionalismos del siglo XIX, decía Pi y Margall: «La tierra toda es nuestra patria. La humanidad toda nuestra familia. No lo son aún para todas las almas, no lo son aún de hecho: para que lo sean, somos nosotros federales». Más adelante continuaba diciendo: «Sólo la federación puede realizar ese ideal de los ideales: la monarquía universal será siempre un sueño; la federación universal es una esperanza».

## N O T A S

- (1) «El Mundo Moderno» se fundó en 1881, cuyo prospecto salió el 14 de febrero, en el Pi y Margall publicó una carta abierta a los demócratas históricos de Valencia. El último número salió el 10 de julio del mismo año. Fue sustituido por «La Vanguardia». Diario Federal de Madrid.
- (2) «El VII». Organo Oficial de los Novios y Fundador del matrimonio. n.º 1, 15 de junio de 1881. Periódico Bimestral. La referencia que se hace a Pi y Margall en el n.º 9 aparece en la sección titulada «Saetazos».
- (3) «La Antorcha». Periódico Científico, Literario y de Intereses Materiales. n.º 1 publicado el 9 de febrero de 1881. En el n.º 15 del 26 de junio se describe la llegada de Pi y Margall a la ciudad, pero no se dan datos acerca de los que acuden a recibirlo.
- (4) El texto se publicó en Madrid el 22 de junio de 1894, después del congreso que celebró el partido en Zaragoza. Fue reproducido el documento en «El Nuevo Régimen». Semanario Federal, el 14 de diciembre de 1901. Este semanario, fundado y dirigido por Pi y Margall, había comenzado a publicarse el 17 de Enero de 1891.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Llombart, C.

1973. Crónica de la revolución cantonal. Valencia. L'Estel.

Sánchez Recio, G.

1973. El Pensamiento Filosófico e Histórico de F. Pi y Margall. Tesis doctoral inédita. leída en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid.